

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen 1 Número 2 Julio - Diciembre 2021 ISSN en trámite



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro
Estudios
Humanísticos

Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

APROXIMACIONES Y CARACTERIZACIONES CONCEPTUALES A LA TEORÍA DEL ENSAMBLAJE DE MANUEL DE LANDA

CONCEPTUAL APPROACHES AND CHARACTERIZATIONS TO THE ASSEMBLAGES THEORY OF MANUEL DE LANDA

Karla Yudith Castillo Villapudua
Universidad Autónoma de Baja California
ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-3693-6420>

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Castillo Villapudua, Karla Yudith. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-5>

Recepción: 24-04-21

Email: castillo.karla@uabc.edu.mx

Aproximaciones y caracterizaciones conceptuales a la Teoría del Ensamblaje de Manuel de Landa

Conceptual approaches and characterizations to the Assemblages Theory of Manuel De Landa

Karla Yudith Castillo Villapudua¹

Resumen: En este artículo presentamos una exposición de las principales características conceptuales de la teoría del ensamblaje desarrollada por Manuel De Landa. En un primer momento, abordamos los antecedentes y algunos elementos contextuales de la teoría. Un segundo momento, analizamos las relaciones de interioridad y las relaciones de exterioridad, la historicidad de los ensamblajes, la materialidad y expresividad, así como la territorialización desterritorialización, codificación y decodificación. Un tercer momento presenta la historia única, el emergentismo, actualidad, virtualidad, causalidad no lineal, y lo multiescalar. Por último, reflexionamos sobre algunas de las posibilidades de esta teoría en el campo de la investigación contemporánea.

Palabras clave: Ensamblajes, relaciones de exterioridad, emergentismo, historicidad.

¹ Universidad Autónoma de Baja California.

Abstract: In this article we present an exposition of the main conceptual characteristics of assembly theory developed by Manuel De Landa. At first, we address the background and some contextual elements of the theory. A second moment, we analyze the relations of interiority and relations of exteriority, the historicity of the assemblages, the materiality and expressiveness, as well as the territorialization and deterritorialization, encoding and decoding. A third moment presents the unique history, emergentism, actuality, virtuality, non-linear casualitiy, and the multiscalar. Finally, we reflect on some of the possibilities of this theory in the field of contemporary research.

Keywords: Assemblages, relations of exteriority, emergentism, historicity.

Introducción

La Teoría del Ensamblaje es la culminación de más de veinticinco años de investigación del filósofo Manuel de Landa (México, 1952). En esta publicación el autor presenta por primera vez una ontología realista unificada que abarca la física subatómica, la química, la biología y la historia social. Sobra decir que esta teoría es una teoría realista, cuyo antecedente inmediato lo podemos situar en el programa de investigación de los filósofos franceses Deleuze y Guattari en la obra *Mil Mesetas*. Una teoría de esta índole, se caracteriza en efecto, por afirmar la existencia de la realidad independiente de un sujeto humano.

Los primeros dos ensayos del libro *Assemblage Theory* son la continuación de trabajos previos como *Mil años de Historia no lineal*, donde se presenta el tema de los ensamblajes desde su caracterización histórica y contingente. Esto también ocurre con el ensayo *Assemblages and the Weapons of War*, continuación de su primer trabajo *War in the Age of Intelligent Machines*, cuyo eje de reflexión gira en torno a las máquinas inteligentes utilizadas durante la guerra de Irak.

Efectivamente el trabajo de De Landa inicia su exploración sobre los tópicos de la realidad y la materia durante la década de los noventas. Por ello, podemos presentarlo como un pionero en el estudio y recuperación de aparatos teóricos no tan populares ante el *boom* de la posmodernidad y el constructivismo social. En tal sentido podemos afirmar que el proyecto de De Landa es un trabajo innovador, ya que sus publicaciones se remontan a dos décadas anteriores que al popular encuentro en el 2007 de los filósofos denominados nuevos realistas².

Manuel De Landa nació en la Ciudad de México, pero emigró muy joven a Nueva York. Su trayectoria investigativa inició en el campo de las artes, específicamente en el video experimental. Con el paso del tiempo, se interesó por el estudio de la filosofía analítica, y por cuestiones del destino – no conocemos la historia con exactitud– llegó a la obra de Deleuze. Como estudioso del filósofo francés, su deseo principal es deslindarlo de cualquier connotación posmoderna e irracionalista y, por el contrario, abordarlo y presentarlo como un filósofo realista que se enfoca, sobre todo, en un claro compromiso racionalista y materialista: “se ha propuesto ante todo, como él mismo lo confiesa, enseñarles a los analíticos norteamericanos la validez teórica

2 Mario Teodoro Ramírez, coord., *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI* (México: Siglo XXI; UMSNH, 2016).

y la utilidad epistemológica del pensamiento deleuziano, es decir, las fuentes científicas y la concepción de las ciencias que está presente en la obra de Deleuze³...”

Este artículo se organiza en siete directrices. En la primera presentamos algunas definiciones que caracterizan el concepto de ensamblajes. En la segunda abordamos el tópico de las totalidades orgánicas y las relaciones de interioridad, para contrarrestarlas con las relaciones de exterioridad de los ensamblajes. En la tercera exploramos, las características de materialidad, expresividad, territorialización y desterritorialización. En la cuarta y quinta, exponemos la historia única de los ensamblajes y el emergentismo. En la sexta analizamos los conceptos de actualidad y virtualidad. En la séptima describimos algunos aspectos de la causalidad no lineal y autocatalítica. Por último, presentamos algunas reflexiones sobre los posibles cruces de la teoría del ensamblaje con los fenómenos estudiados en otras disciplinas.

1. ¿Qué son los ensamblajes?

Manuel De Landa utiliza el concepto de ensamblaje como un sustituto apropiado para el término “agenciamiento”⁴ creado por Deleuze y Guattari. Este acto lo impulsa a reelaborar aquellos aspectos no totalmente desarrollados en el programa filosófico de los pensadores franceses, mediante una investigación exhaustiva que incluye disciplinas que van desde la biología, geología, hasta la cibernética.

La teoría del ensamblaje se ubica dentro de una ontología realista, y por tanto da cuenta de la realidad a partir de totalidades nombradas ensamblajes: “La postura ontológica asumida aquí ha sido tradicionalmente etiquetada como ‘realista’: una postura definida usualmente por su aceptación de la existencia de la realidad

3 Mario Teodoro Ramírez y Laureano Ralón, “Gilles Deleuze y el nuevo realismo,” *Avatares Filosóficos*, no. 4 (2017): 25

4 El concepto *assemblage* (ensamblaje) en lengua inglesa es una traducción del término francés *agencement*. De acuerdo con De Landa, la palabra agenciamiento en español no capta el significado de la agencia original, y se puede confundir con un término que se refiere a un resultado y no a un proceso. Por esta razón, el filósofo opta por emplear el concepto ensamblaje para tratar de esclarecer los diversos significados que presenta en la obra de Deleuze y Guattari. Es en este sentido, que el filósofo cita una definición dicha por Deleuze en entrevista con Parnet, refiriendo que un ensamblaje es una multiplicidad de elementos heterogéneos de diferente naturaleza.

independientemente de la mente”⁵. Por esta razón, este enfoque se aleja de concepciones posmodernas que niegan la realidad, apostando en cambio, por una recuperación de pensar un marco ontológico realista independiente de representaciones, constructos mentales y derivados.

De acuerdo con el filósofo norteamericano Graham Harman⁶, gracias a la posición realista de Manuel De Landa, este puede desarrollar un programa de investigación que incluya una teoría de lo virtual, y a su vez, esbozar una teoría del ensamblaje que lo lleva a proponer un emergentismo. Además, su enfoque en la historia única de los ensamblajes le permite rechazar la causación lineal, proponiendo en cambio, un principio autocatalítico.

Naturalmente, si la realidad está compuesta por ensamblajes hay que explicar cómo se mueven, cómo se entrelazan, qué posibilidades de actualización tienen, y por supuesto, tratar de conocer sus procesos de intercambiabilidad con otros ensamblajes. Al respecto conviene decir que cualquier entidad es un ensamblaje, y por ende, no se recurre a la concepción de objetos unificados y cerrados donde lo que prevalece es la identidad individual. A este propósito, los ensamblajes son entidades abiertas en continua interacción con otras totalidades, lo cual postula la negación de reducir a los ensamblajes en partes pequeñísimas para conocer sus propiedades o funcionamiento. Cabe aclarar que, lo que distingue a un ensamblaje de otro ensamblaje a pesar de sus límites difusos, son sus capacidades de afectación, las cuales siempre son contingentes.

Asimismo, al ser una ontología edificada en ensamblajes, el filósofo no se interesa por recurrir a conceptos como cosas, máquinas o entidades, empleados en otras ontologías como la ontología orientada a objetos de Harman, o la ontología de máquinas de Levi Bryant. De esta forma, De Landa toma distancia de estos proyectos ontológicos, para embarcarse en una investigación que parte de la diferencia y no de la identidad. Esto implica, por supuesto, una clara influencia de la ontología deleuziana, en particular; aquella que encontramos en

5 Manuel De Landa, *Assemblage Theory* (Edimburgo: Edinburg University Press, 2016), 6.

6 Graham Harman, *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*, trad. Claudio Iglesias (Buenos Aires: Caja Negra, 2015), 184: “El realismo lleva a De Landa a esbozar una teoría de lo virtual; su teoría del ensamblaje conlleva una doctrina de la emergencia; su crítica de la esencia adhiere a la génesis histórica por sobre los individuos formados; finalmente, el rechazo de la causación lineal afirma que ciertos factores catalizan las interacciones en vez de producirlas de manera mecánica”.

su temprana obra *Diferencia y Repetición*, donde el filósofo francés traza los recursos de una ontología diferencial que se contrapone a las ontologías clásicas de corte aristotélico, para partir de la diferencia y no de la identidad. En este sentido, como señalan Escobar y Osterweil: “las cosas surgen mediante procesos dinámicos de materia y energía impulsados por diferencias intensivas”⁷. Y en este riesgo teórico, afirma la existencia de una realidad independiente de la mente humana, donde coexisten flujos de materia y energía que se ensamblan como una red heterogénea de elementos naturales o culturales, que a su vez son ensamblajes, y así en lo sucesivo.

Al respecto De Landa, explica:

La noción de ensamblaje está diseñada para pensar todos [totalidades] como hechos de partes heterogéneas. Una organización institucional, una universidad o un hospital, por ejemplo, está compuesta no sólo de gente, sino de escritorios, sillas, paredes, puertas, ventanas, máquinas de comunicación y transporte, licencias y certificados, y muchas otras cosas, además⁸.

Lo anterior nos permite comprender que los ensamblajes están conformados por elementos heterogéneos, lo cual incluye entidades que no corresponden a una clasificación por género y especie, sino por el contrario, elementos de taxonomías distintas se conectan para coproducir otras conexiones. De este modo, un ensamblaje además de su heterogénesis, se distingue por sus capacidades, es decir, por el poder de acción que las partes son incapaces de hacer. Esto significa que las acciones de los ensamblajes pueden transformarse bajo condiciones intensivas y temporales, lo cual a su vez les permite ganar o perder conexiones con entidades vecinas.

De acuerdo con Kleinherenbrink⁹ los poderes de un ensamblaje maquínico deben entenderse en términos de capacidades para hacer cosas que sus partes no pueden hacer. Tales poderes pueden cambiar con el tiempo en la medida en que un ensamblaje se intensifique,

7 Arturo Escobar y Michael Osterweil, “Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas,” *Tabula Rasa*, no. 10 (Enero-Junio 2009): 128.

8 Manuel De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social Manuel De Landa en entrevista,” entrevista por Ignacio Farías, *Persona y Sociedad* 22, no. 1 (Abril 2008): 83, <https://doi.org/10.11565/pys.v22i1.159>.

9 Arjen Kleinherenbrink, “Metaphysical Primitives: Machines and Assemblages in Deleuze, DeLanda and Bryant,” *Open Philosophy* 3 no. (2020): 283-297.

gane o pierda conexiones con entidades vecinas. Ahora bien, ¿Por qué las partes de un ensamblaje no pueden actuar como ensamblajes?, a primera vista las teorías de las totalidades, señalan que una parte que se separa del todo, deja de ser lo que es. Por el contrario, desde la teoría del ensamblaje una parte puede marcharse de una organización o un conjunto y conservar sus propiedades identitarias, lo único que se pierde es su capacidad de ejercer acciones en ese conjunto, porque ha devenido a accionar en otro lugar: “Cuando uno separa una parte de un todo, una persona de una comunidad o una organización, por ejemplo, las capacidades que esa persona ejercía en esos ensamblajes dejan de ser ejercidas, pero la persona no pierde sus propiedades ni su identidad”¹⁰.

En palabras de Kleinherenbrink¹¹ podemos tomar el ejemplo de los seres humanos, quienes están íntimamente conectados con numerosas entidades físicas, tecnológicas, biológicas, y sociales. Algunos de estos constituyen sus partes y otros sus entornos. Los seres humanos tienen poderes que son irreducibles para estas entidades. Por ejemplo, estos pueden hablar idiomas, mientras que muchas de las entidades que nos permiten realizar este acto no pueden hacerlo por ellos mismos. Esto pone en evidencia que los seres humanos tienen poderes o afectos irreducibles, incluso si otras entidades generan estos para nosotros.

En efecto, cualquier elemento que me permita hablar inglés puede muy bien ser generado por conexiones a libros, recuerdos, neuronas, películas y conversaciones, pero estos poderes no serán reducibles a tales fuentes. Los poderes de un ser humano pueden o no cambiar a lo largo de su existencia, y por tanto, continua siendo un ensamblaje en la medida en que se produce y reproduce a través de su exposición a otras entidades.

A continuación, y de forma muy breve exploraremos el desacuerdo de la teoría del ensamblaje con las teorías de las totalidades orgánicas, a través de las relaciones de exterioridad que la caracterizan.

2. Contra las totalidades orgánicas: relaciones de interioridad-relaciones de exterioridad

La teoría del ensamblaje es una explicación de la realidad que rivaliza o contradice las teorías de las totalidades funcionalistas. De acuerdo

10 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 80.

11 Kleinherenbrink, “Metaphysical Primitives,” 286.

con De Landa¹², el funcionalismo de manera general se caracteriza por usar al organismo como metáfora, donde existen todos que conforman totalidades orgánicas compuestas por partes relacionadas con otras partes. Esto supone que las partes son esenciales para el funcionamiento de ese todo, y que, en ausencia de alguna de ellas, se desmoronaría o volvería infuncional.

Por ejemplo, un corazón humano sería el sumario de todas las acciones producidas en un cuerpo, al igual que cada célula del corazón podría ser la suma total de todo lo que hace en un corazón. Además, estas teorías fundamentan su concepción a partir del lugar preeminente de las relaciones de las partes para consolidar su unidad. En este caso, cada parte constituye un lugar indispensable para el funcionamiento óptimo del organismo:

La idea básica en esta teoría es lo que podemos definir como *relaciones de interioridad*: las partes componentes están constituidas por las mismas relaciones que tienen con otras partes en el todo. Una parte separada de ese todo deja de ser lo que es, dado que ser tal parte en particular es una de sus propiedades constitutivas¹³.

Sin embargo, en la teoría del ensamblaje estas relaciones de interioridad que configuran las características y capacidades de un todo, dejan de tener un rol esencial, porque lo importante son las relaciones de exterioridad con otros ensamblajes. Así pues, el enemigo principal de la Teoría del Ensamblaje son dichas relaciones de interioridad, por el hecho de que cancelan la posibilidad de la emergencia: “los ensamblajes están hechos de partes que son autosubsistentes y están articuladas por relaciones de exterioridad, por lo que una de sus partes puede ser separada y ser un componente de otro ensamblaje”¹⁴.

Ahora bien, desde la perspectiva de De Landa, el problema con las totalidades orgánicas radica en que ellos piensan que “si las partes se constituyen mutuamente por sus relaciones de interioridad, entonces son inseparables del todo (una parte separada deja de ser lo que es) y el todo se vuelve indivisible”¹⁵. Bajo este supuesto, uno puede pensar que

12 De Landa, *Assemblage Theory*, 10.

13 De Landa, *Assemblage Theory*, 2.

14 De Landa, *Assemblage Theory*, 3.

15 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 81.

al quitar una palmera de un jardín de una casa, esta se transformaría en una nueva entidad que es ontológicamente distinta de lo que solía ser en el jardín de esa casa. En el límite, incluso implica que, si te mueves solo una pulgada hacia la izquierda, te conviertes en una entidad completamente diferente. Sin embargo, este supuesto desde la teoría del ensamblaje es inadmisibles: “En la teoría de los ensamblajes la cuestión de la exterioridad se da, primeramente, en la concepción de la relación parte/todo. Las relaciones entre partes son de interioridad si las partes son constituidas como tales por el papel que juegan en el todo”¹⁶.

De acuerdo con De Landa: “Las relaciones de exterioridad entre partes son interacciones en las que las partes ejercitan ciertas capacidades de afectar, y de ser afectadas por, otras partes, pero el ejercicio de esas capacidades no determina su identidad”¹⁷. Con esta aclaración, nuestro autor se deslinda de las explicaciones tradicionales de la parte al todo y viceversa, y por tanto, defiende la autonomía identitaria de una parte cuando ya no forma parte de un ensamblaje en particular, conservando la ventaja de poder encajar con cualquier otro ensamble y formar parte de una nueva intensificación. Por lo tanto, en la Teoría del Ensamblaje las partes no son indispensables, pero sí resulta crucial tomar en cuenta la distinción entre propiedades y capacidades. Al respecto el autor señala:

Las propiedades son dadas, siempre son actuales y, por tanto, sí son determinantes de la identidad de una parte, mientras que las capacidades sólo son actuales cuando son ejercidas en una interacción. Dado que el número de interacciones posibles puede ser infinito, las capacidades de afectar y ser afectado son ilimitadas. Por tanto, no pueden definir la identidad de algo actual¹⁸.

De ahí que la distinción no parte de las diferencias entre las partes y el todo, sino entre las propiedades y las capacidades¹⁹.

Lo anterior nos permite replantear la noción básica que discierne entre partes y todo para abrir paso a una diferenciación basada entre las propiedades y las capacidades. Esto asume que las propiedades ya están dadas, y en efecto, forman un elemento clave de la identidad de un ensamblaje, pero además, es importante tomar en cuenta que las capacidades están en un estado de abierto dotándolas de actualidad en su

16 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 79.

17 De Landa, *Assemblage Theory*, 2.

18 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 79-80.

19 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 79.

interacción con otros ensamblajes; y por tanto, estas posibilidades son infinitas: “y forman una lista potencialmente abierta, dado que no existe modo de saber por anticipado de qué manera una entidad puede afectar o ser afectada por otras innumerables entidades”²⁰. Así, la imposibilidad de anticiparse al futuro de los intercambios y afectaciones cancela la facultad de predecir con certeza el destino de los ensamblajes.

Con lo que llevo dicho hasta aquí, me parece conveniente continuar con la explicación de las otras características de los ensamblajes.

3. Materialidad y expresividad-territorialización y desterritorialización (codificación-decodificación)

Deleuze y Guattari explicaron que los ensamblajes -agenciamientos- se caracterizan por tener dos ejes: uno material y otro expresivo. A partir de esto De Landa, agrega un tercer eje, el de la codificación y la decodificación, conservando los dos anteriores. Para entender estas caracterizaciones hay que decir que el primer eje, se refiere al lado material de la realidad, recordemos que De Landa desde *Mil años de Historia no Lineal* escribe la historia no humana desde los distintos materiales que han atravesado las diversas capas de la realidad que van desde lavas, magmas, granitos, arenas, finalizando con el lenguaje. De Landa argumenta al respecto: “vivimos en un mundo poblado por estructuras: mezclas complejas de construcciones geológicas, biológicas, sociales y lingüísticas que no son otra cosa que acumulaciones de materiales formados y solidificados por la historia”²¹.

El segundo rol -la expresividad- se refiere a todos los actos comunicativos que transmiten las diversas entidades de la naturaleza, que van desde genes, bacterias, hongos, animales, etc. Esto significa que la expresión no queda relacionada única y exclusivamente con lo humano, sino que también incluye a todos aquellos recursos metas lingüísticos que transmiten señales más allá de ello. Por lo tanto, podemos afirmar que la expresividad desde la perspectiva delandiana se aleja de una concepción antropocentrista de la expresión. Para ilustrar este supuesto, De Landa recurre al ejemplo de las conversaciones: “Un componente principal de las conversaciones es, por supuesto, el contenido de la plática, pero existen también otras

20 De Landa, *Assemblage Theory*, 18.

21 Manuel De Landa, *Mil años de Historia no Lineal*, trad. Carlos de Landa Acosta (Barcelona: Editorial Gedisa, 2012), 21.

formas de expresión corporal (postura, gestos faciales, vestimenta) que no son lingüísticos”²². Como se puede apreciar, los ensamblajes son medios expresivos que siempre comunican algo, pues son de cierta manera canales que emiten marcas, huellas, rastros, indicios como es el caso de la orina de los perros o el canto de los pájaros.

Cabe destacar que la primera dimensión del ensamblaje -expresividad y materialidad- constituye lo que Manuel De Landa nombra el lado analítico del enfoque y por ende, será el encargado de descomponer los ensamblajes en distintas partes. No obstante, esto no se queda hasta ahí, dado que también existe una segunda dimensión -sintética- que puede ser de territorialización (estabilizador) o desterritorialización (desestabilizador). En este punto, por territorialización el filósofo se refiere a la localización de límites espaciales concretos cuya misión consiste en incrementar la homogeneidad interna de un ensamblaje. Por consiguiente, son procesos con fronteras bien definidas, que pueden ser vecindarios o poblaciones: “Por ello, y en primer lugar, los procesos de territorialización son procesos que definen o demarcan los límites espaciales de territorios reales”²³.

De ahí podemos decir que la territorialización es el acto de cartografiar cuya función principal es mapear espacios tierras y que de cierta manera uniformiza y contiene los ensamblajes que mantiene cerrados: “Las conversaciones cara a cara siempre ocurren en un lugar particular (una esquina de una calle, una taberna, una iglesia) y una vez que los participantes se han convalidado mutuamente la conversación adquiere límites espaciales bien definidos”²⁴.

Ahora bien, en lo que respecta a la desterritorialización, el filósofo señala: “Cualquier proceso que desestabilice los límites espaciales o incremente la heterogeneidad interna es considerado desterritorializador”²⁵. Ante esto, vemos el efecto contrario de trazar territorios, puesto que desterritorializar produce irrupción con los límites espaciales. De esta manera, esta tarea consiste en derribar muros, provocando la entrada a entidades no uniformes esparcidas en distintas geografías.

Para ejemplificar esta característica, De Landa recurre al hecho de la comunicación a distancia: “Un buen ejemplo es la tecnología de

22 De Landa, *Assemblage Theory*, 28.

23 De Landa, *Assemblage Theory*, 28

24 De Landa, *Assemblage Theory*, 29.

25 De Landa, *Assemblage Theory*, 29.

comunicación, desde la escritura y el servicio postal hasta el telégrafo, el teléfono y las computadoras, todos ellos borran las fronteras espaciales de las entidades sociales y eliminan la necesidad de la copresencia”²⁶. de hecho posibilita las relaciones lejanas, dando pie a la consolidación de conexiones interpersonales, como es el caso de las redes virtuales.

Con lo explicado hasta aquí, resulta relevante continuar con la exposición del tercer eje. Como señalamos, además de materialidad y expresividad, el filósofo añade la codificación y la decodificación:

un eje adicional que define los procesos en los cuales intervienen medios expresivos especializados, procesos que consolidan y solidifican la identidad del ensamblaje o, por el contrario, brindan mayor amplitud al ensamblaje para realizar operaciones con mayor flexibilidad, a la vez que se beneficia de los recursos genéticos o lingüísticos (procesos de codificación y decodificación)²⁷.

Es menester resaltar que este agregado, añade un mecanismo de operación que permite la consolidación o flexibilización de los ensamblajes, recordemos que De Landa²⁸ explica estos procesos a través del nacimiento de las primeras ciudades europeas donde la tierra utilizada para hacer los bloques de los muros ayudaba a la solidificación de los ladrillos con los que se marcaban las primeras urbes. Así como el nacimiento o muerte de una lengua permitía flexibilizar o agilizar los códigos legales. Sin olvidar que, todos estos procesos se repiten, y gracias a ello, se sintetizan poblaciones enteras de ensamblajes: “Todos estos procesos son recurrentes y su repetición variable sintetiza poblaciones enteras de ensamblajes”²⁹.

4. La historia única de los ensamblajes y propiedades emergentes

La historia de los ensamblajes es otra de las cuestiones centrales para comprender las trayectorias y combinatorias que estos van produciendo a través de sus devenires. En este sentido, se reemplaza el concepto de esencia por las secuencias históricas de los ensamblajes, señalando que la unicidad e irreductibilidad de un ensamblaje se justifica ante todo por el hecho de que tiene su propia historia: “el estado ontológico

26 De Landa, *Assemblage Theory*, 31.

27 De Landa, *Assemblage Theory*, 31.

28 De Landa, *Mil Años de Historia no Lineal*, 35.

29 De Landa, *Assemblage Theory*, 32.

de cualquier ensamblaje, inorgánico, orgánico o social, es el de un individuo único, singular, históricamente contingente”³⁰. A pesar de la existencia de numerosas moléculas de agua, la producción inicial y la existencia subsiguiente de cualquier molécula de agua son únicas.

Esta unicidad histórica enfatiza cómo los ensamblajes son ontológicamente externos a sus relaciones con otras entidades: las entidades son algo más que sus compromisos con otras entidades. Por esta razón, conocer la operatividad de los ensamblajes, implica seguir la ruta de sus acciones, y dar cuenta de lo que sucede en el ensamblaje como tal, y no en sus partes. En este aspecto, es importante aclarar que si bien De Landa se auxilia de la historia para explicar el movimiento de los ensamblajes, no lo hace desde su perspectiva lineal, pues recordemos que su modelo teórico se instala en lo que llaman ciencias no lineales.

Una vez que vimos cómo De Landa se auxilia de la historia para explicar los devenires de los ensamblajes, pasemos a describir el emergentismo. Básicamente, cuando se piensa en este concepto, es preciso alejarse de las totalidades orgánicas, porque las partes no determinan las propiedades del todo: “En mi caso, uno de los conceptos clave es la de propiedad emergente, definida como una propiedad de un todo que es más que la suma de sus partes”³¹. De esta manera, el filósofo se deslinda de las teorías construidas bajo el supuesto de la parte al todo, y a su vez, construye el argumento suficiente para afirmar que en estas teorías las distinciones entre la parte todo o lo micro y lo macro cancelan la posibilidad de las propiedades emergentes.

Lo anterior señala que existen propiedades de los todos irreducibles a las partes, y que, además, las teorías de las totalidades orgánicas son incapaces de explicar: “El concepto es básico porque juega el papel de bloquear el microrreduccionismo: si el todo tiene propiedades diferentes de sus partes, no puede ser entonces reducido a sus partes”³². Por lo tanto, siguiendo el concepto de emergencia un ensamblaje no es sus componentes. Se caracteriza más bien por propiedades emergentes que no se encuentran en sus partes pues la mayoría de las entidades tienen una serie de propiedades como tamaño, peso y color que ninguno de sus componentes tiene. El agua está húmeda, mientras que el hidrógeno y el oxígeno no, los seres humanos difieren en edad de la edad de sus uñas y pelos.

30 De Landa, *Assemblage Theory*, 33.

31 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 80.

32 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 80.

Con esa hipótesis en mente De Landa nos aclara la importancia de la emergencia para su teoría del ensamblaje, puesto que no coincide con las explicaciones de la sociología clásica que explican la realidad social a partir de un todo que da cuenta a partir de sus partes o viceversa, debido a que estas formas de explicar y conocer los fenómenos sociales niegan la emergencia.

En este sentido, las propiedades emergentes son lo que un ensamblaje manifiesta “en el aquí y ahora”, y esto es lo que De Landa llama el lado “real” de un ensamblaje. Y bien, ¿A qué se refiere De Landa con el lado real de un ensamblaje? A primera vista, se supone que este aspecto real del ensamblaje corresponde tanto a su emergencia como a su actualidad, puesto que siempre estará abierto a la intercambiabilidad con otros ensamblajes y sus capacidades pueden transformarse, a pesar de que siga conservando su trayectoria histórica. En este sentido “Un conjunto se define así por un proceso histórico único durante el cual sus propiedades reales son (re) producidas y alteradas”. Ello supone que la historicidad del ensamblaje puede explicar el lado real en constante actualización, sin perder de vista que es pasajero y parcial, puesto que sus rasgos de capacidad están abiertos a trayectorias por venir y que finalmente nunca está totalmente actualizado:

En cualquier nivel, las entidades que actúan son ensamblajes de otras entidades: pueden considerarse como cosas unificadas si se les ve desde afuera, pero también puede considerarse como una gigantesca milicia formada por componentes autónomos. Por eso De Landa cree firmemente en la emergencia. No es posible para él eliminar una entidad mayor al reducirla a la conducta de sus partes físicas menores³³.

En suma, la emergencia es una de las características claves para dar cuenta de los ensamblajes, por el hecho de que pertenece a un todo que es irreducible a sus partes, y donde además sobresale su exterioridad. Dicho esto, continuemos con la exploración de dos dimensiones básicas en la teoría del ensamblaje la actualidad y la virtualidad.

5. Actualidad virtualidad: singular universal singular particular

En la ontología de los ensamblajes existen singularidades universales y singularidades particulares. Las primeras habitan en el plano de lo

33 Harman, *Hacia el realismo especulativo*, 185-186.

virtual, mientras que las segundas pertenecen o se asoman al plano actual. Esto induce a pensar que el programa delandiano sigue apoyado en el plano de inmanencia o virtual deleuziano, para afirmar “que en la actualización de lo virtual, ya no rige la lógica de la semejanza, sino más bien el de una creación genuina mediante la diferenciación”³⁴ por lo que paradójicamente lo actual no está completamente actualizado, y por ende es inactualizado o parcializado de cierta manera.

A partir de lo anterior, podemos comprender que para De Landa las singularidades particulares pertenecen al plano de lo actual y pueden contener: “solamente singularidades individuales: personas, comunidades, organizaciones, ciudades, países individuales (únicos, históricos, singulares)”³⁵. Siguiendo estos ejemplos, podemos decir que los ensamblajes posicionados en diversas escalas son considerados como individuos, un hospital, una universidad, un arrecife. Sin embargo, el filósofo sostiene que para poder explicar las regularidades o procesos recurrentes de estas singularidades individuales es necesario recurrir al plano de lo virtual dado que si bien tienen una historia particular en constante devenir, esta no está agotada por completo: “Si el plano de lo actual sólo contiene singularidades individuales (a diferentes escalas espacio/temporales dadas por la relación parte/todo) las regularidades que estas entidades actuales exhiben no son explicables solamente por su historia contingente”³⁶.

A partir de estas aseveraciones, De Landa recurre al plano de lo virtual, donde habitan las singularidades universales: “Es ahí donde el plano de lo virtual juega su papel: está hecho de singularidades universales. Estas son más conocidas y mejor estudiadas en la física y la química”³⁷. Ante esta hipótesis, De Landa utiliza el ejemplo de los cristales de sal y jabón los cuales poseen la misma estructura molecular, pero siguen caminos diferentes, uno se convierte en cubo y el otro en burbuja en relación al atractor intensivo en turno.

En contraste, podemos pensar que la casa de los universales concretos es lo virtual. En este caso, el reto epistemológico y ontológico tiene que ver con una operación futurista capaz de adelantarse a las tendencias y combinatorias virtuales de las singularidades actuales, es decir, ser

34 Escobar y Osterweil, “Movimientos sociales y la política de lo virtual,” 129.

35 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 81.

36 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 81.

37 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 81.

capaz de tener la visión de las trayectorias irreversibles de los eventos. Por ello, desde la perspectiva de Manuel De Landa la Filosofía y las Ciencias Sociales pocas veces dan cuenta de los universales concretos, pues están entremezclados en un mismo continuum y se vuelven actuales parcialmente.

6. Causalidad no lineal y autocatalítica

De Landa desarrolla una serie de argumentos para oponerse a todas las formas de esencia. Según Harman el filósofo ofrece dos razones importantes por las que, según él, nada en el mundo tiene esencia alguna. El primer supuesto es su mirada bergsoniana de las entidades como procesos histórico-genéticos que nunca dejan de moverse, y por tanto, existe la imposibilidad de fijarlas definitivamente: “No existe una especie natural llamada hidrógeno, sino una vasta población de átomos de hidrógeno, cada uno con su historia de vida específica, que comienza en el corazón de alguna estrella distante”³⁸. En este contexto, las variedades intensivas van escribiendo su propia historia, a pesar, de las múltiples combinatorias experimentadas instante a instante. Recordemos que para De Landa una parte no deja de ser lo que es al separarse de un ensamblaje, dado que sigue conservando su identidad y puede encajar con otro ensamble.

El segundo, se relaciona con su hipótesis de la actualidad, pues argumenta que las realidades -virtualidades- están fluyendo en un continuum intermitente lo que imposibilita su fijación y por ende su división en partes discretas: “Por eso también es que resulta imposible encontrar esencias fijas de rasgos distintos, en tanto toda esencia siempre va a teñirse con las posibilidades que le resultan vecinas”³⁹.

Con base a esos supuestos, De Landa cuestiona el principio de causalidad lineal, aquel que postula el enunciado básico de que a toda causa corresponde un efecto, inscribiendo el movimiento en una visión causal-lineal, y entendiendo a la causa y al efecto en mutua codependencia. De esta manera, recurre al concepto de catálisis para explicar aquellos acontecimientos que no corresponden a lo lineal, abriendo un espacio para la contingencia y otros sucesos que rompen

38 Harman, *Hacia el realismo especulativo*, 186.

39 Harman, *Hacia el realismo especulativo*, 186.

con la lógica causal: “La catálisis contradice considerablemente la linealidad pues supone que diferentes causas pueden conducir a un mismo y único efecto - como cuando las hormonas estimulan el crecimiento al ser aplicadas a las puntas de una planta pero lo inhiben cuando son aplicadas a las raíces”⁴⁰. En este caso, se invierte el supuesto de la causalidad a través de otros factores en juego que inhiben esa relación, es decir, las causas pueden producir o no producir los mismos efectos.

Un ejemplo recurrente que utiliza De Landa, es el famoso ejemplo de los fumadores de tabaco, a saber, los cigarrillos pueden o no pueden provocar cáncer pulmonar. De ahí se deriva el efecto catalizador de los cigarrillos, porque no todos los fumadores enferman de cáncer ni todos los cánceres pulmonares ocurren en fumadores. Por esa razón, De Landa apuesta por una causalidad no lineal y autocatalítica, dado que la catálisis le permite justificar que no todo el movimiento de los ensamblajes corresponde a la premisa básica de la causalidad lineal, sino que ocurren excepciones o contingencias no estipuladas en el continuum de las secuencias. Y en este punto, es importante destacar que para el pensador el monopolio de la causalidad en el mundo está en manos de los atractores. Esto significa que estas máquinas abstractas dirigen o direccionan hacia dónde irán los conglomerados moleculares de ensamblajes, donde el pasado deja de ser un factor determinante de su futuro, pues como apunta Manuel De Landa: “Estas singularidades o estos atractores parecen disponer del monopolio del poder causal en el mundo, en cuanto De Landa observa que el comportamiento actual de una trayectoria se determinará no por sus estados previos sino por el tipo de atractor en cuestión”⁴¹. Así, resulta imposible hablar de un movimiento continuo y homogéneo, porque no sabemos a qué tipo de atractor se van a plegar los ensamblajes.

7. Ni micro ni macro: multiescalar

Otro de los aspectos que distingue a la teoría de los ensamblajes de las teorías de las totalidades orgánicas es la apuesta por rebasar las concepciones edificadas sobre lo micro y lo macro. En lo que refiere al microrreduccionismo, afincado en un enfoque hacia la parte más pequeña o mínima de un fenómeno, que aspira sobre todo a generar

40 De Landa, *Assemblage Theory*, 33.

41 Harman, *Hacia el realismo especulativo*, 189.

conocimiento a partir del análisis de entidades individuales, o en casos muy específicos, desconectados de la complejidad social. Por su parte, el macroreduccionismo es un modelo teórico que intenta producir conocimiento a partir de entidades más grandes, y por ende, su método abarca conceptos como las estructuras sociales, las organizaciones, los estados, los países.

Básicamente, ambos enfoques, dejan de lado o prestan nula atención a los matices o zonas intermedias que existen de abajo hacia arriba, reproduciendo esquemas estrechos de la realidad que finalmente niegan la multiplicidad de entidades: “La distinción micro/macro puede ser mantenida mientras sea relativa a cierta escala: las personas son micro como componentes de comunidades, las cuales se rían macro; pero las comunidades son micro si hablamos de coaliciones de comunidades, como se dan en los movimientos de justicia social”⁴². Esta reconfiguración de las perspectivas, induce a pensar que los humanos son micro en relación al papel que ocupan en una organización o institución, empero esas últimas son micro si las ponemos en relación con otras entidades de naturaleza mayor. De tal manera que, desde la teoría del ensamblaje el enfoque especial radica en centrarse en aquellas zonas intermedias entre lo micro y lo macro que pocas veces son estudiadas por el hábito mental de reducirlo a lo más pequeño, o, en su caso, abordarlo desde lo más grande; es decir, como se trata de un amplio número de niveles entre lo llamado micro y macro, su estatus ontológico no se ha conceptualizado. A partir de estos argumentos, llegamos al concepto multiescalar, punto clave en la teoría del ensamblaje. Como dijimos en lo anterior, para De Landa resulta insuficiente seguir explicando la realidad social bajo los constructos de lo micro y lo macro, dado que ambas disposiciones sólo repiten vicios reduccionistas. Por ello, lo multiescalar permitirá dar cuenta de aquellas zonas intermedias borradas por modelos los modelos micro y macro para apostar por ensamblajes que ocurren en diferentes escalas temporales.

Por ejemplo, los Himalayas “son ensamblajes (dobletes de litosfera producidos históricamente por choques tectónicos), pero cambian tan lentamente que para nosotros parecen ser eternos. Aunque todo es devenir, no todo devenir ocurre a nuestra escala temporal”⁴³. Encontramos así que esta multiplicidad de escalas en constante devenir, intercambian

42 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 79.

43 De Landa, “Hacia una nueva ontología de lo social,” 82.

sus materiales con otros ensamblajes sedimentados en otras escalas, y así sucesivamente, por lo que, parte de la ambición de un investigador social anclado en esta teoría tendría que ser capaz de describir y analizar desde la perspectiva escalar en la que se encuentran respetando la homogeneidad y evitando operaciones parciales y reduccionistas que sólo descontextualizan sin tomar en cuenta el entremezclado.

A manera de cierre

El objetivo de este artículo consistió en un intento por exponer las principales características de la teoría del ensamblaje. Esto con el propósito de clarificar el horizonte ontológico de este concepto que poco a poco se empieza a popularizar en diversos campos disciplinares, como el urbanismo, la educación, la sociología, sin un trabajo de exploración o análisis del aparato conceptual que lo sustenta. Vimos cómo los ensamblajes desplazan a las totalidades, y a la vez, se alejan de la causalidad lineal como pegamento esencial de la realidad. De este modo, De Landa cuestiona duramente el principio de causalidad que postula que a toda causa corresponde un efecto.

Asimismo, revisamos como un ensamblaje no requiere todos sus componentes para permanecer en sí mismo. Ante esto, es lógico pensar que, aunque se pierdan algunas de las partes de un ensamblaje, éste seguirá funcionando. Pensemos, por ejemplo, en una universidad, dicha institución puede sufrir cambios en sus alumnos, trabajadores, edificios, sin dejar de ser por ello una universidad. Luego, revisamos la materialidad y expresividad, ejes que ya estaban presentes en la teoría de Deleuze y Guattari, como aquellos rasgos de materia y expresión de manera mínima. No obstante, De Landa añade un tercer eje que corresponde a la codificación y que se relacionan con los códigos que se adoptan en los ensamblajes que van desde la vestimenta, las costumbres, o también, a los rasgos hereditarios o genotípicos de las razas. De ahí que la codificación también implique movimientos de descodificación donde sucede algo similar a la desterritorialización pero específicamente con una movilidad que desvanece los códigos establecidos.

En esta vía de exploraciones llegamos a la historia única de los ensamblajes. Rasgo fundamental de esta teoría, por el hecho de que cada ensamblaje tiene una historicidad que va trazando a través de sus múltiples interacciones, trayectorias que le permiten deslindarse de una

esencia única, fija, y acabada. De esta manera, el filósofo sustenta que cada ensamblaje al ser una singularidad única e individual es dueña de su propia dinámica histórica. Es importante notar que estas características nos permitieron explicar que la teoría del ensamblaje abandona los supuestos ontológicos que utilizan la mayoría de los científicos sociales edificados en lo micro y lo macro apostando en cambio por una visión multiescalar de la realidad.

Cabe destacar al emergentismo como concepto crucial de esta teoría, ya que ni lo micro ni lo macro permiten dar cuenta de ello. Esta propiedad emergente, cualidad central de la teoría del ensamblaje queda marginada en las teorías de las totalidades orgánicas, pues como mencionamos en lo anterior, sólo se centran en la parte al todo y viceversa. Con la emergencia Manuel De Landa es capaz de explicar propiedades que surgen de un ensamblaje y que es diferente a sus partes, el ejemplo de una limonada -emergencia- puede mostrarnos que ni el limón ni el agua por si solas son una limonada.

Aunado a lo anterior, fue pertinente acercarnos a lo actual y lo virtual. Conceptos deleuzianos a los que recurre nuestro autor, para tratar de explicar cómo los ensamblajes nunca terminan de actualizarse, es decir, son pasajeros, efímeros, en continuo movimiento, siempre parciales. Y que dadas estas características resulta imposible agotarlos en una sola actualización, puesto que todas sus mutaciones futuras están albergadas en el plano de lo virtual, donde se resguardan todos los singulares universales. Así, toda actualización además de ser pasajera, es también una singularidad particular, dependiente de su virtualidad universal.

Por último, exploramos de manera breve la objeción que realiza De Landa al principio de causalidad, es decir, a la noción común que alberga la consiga “a toda causa corresponde un efecto”. Principio que no embona ni es útil con la teoría del ensamblaje, porque no aspira a tener uniformidad ni mucho menos homogeneidad, aquí lo que importa, son esas contingencias que una causalidad no lineal y autocatalítica sí pueden explicar, es decir, aquellas excepciones como en el caso de los fumadores que no les da cáncer.

Finalmente, debemos mencionar que este trabajo es un acercamiento modesto que busca contribuir al entendimiento de la teoría del ensamblaje. Esto nos permitirá seguir indagando en paisajes no explorados de la teoría, como lo son los diagramas y su aspecto topológico. Asimismo, contribuirá en la medida de lo posible a un

esclarecimiento del concepto de ensamblaje que se empieza a utilizar en algunos artículos sin realizar un trabajo de contextualización previo. Sin lugar a dudas, quedan muchas interrogantes por realizar, así como la generación de trabajos que nos permitan seguir pensando en la utilidad de esta teoría en el resto de las disciplinas tanto sociales como naturales, así como su pragmática estética y política.

Referencias bibliográficas

- Bryant, Levi R. *Onto-cartography. An Ontology of Machines and Media*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2014.
- Castillo Villapudua, Karla. “Claves teóricas en Manuel De Landa: de la ontología deleuziana, los ensamblajes, emergentismo y la historia no lineal.” *Andamios* 16, no. 40 (Mayo-Agosto 2019): 229-250. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v16i40.705>.
- De Landa, Manuel. *Assemblage Theory*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2016.
- De Landa, Manuel. “Hacia una nueva ontología de lo social Manuel De Landa en entrevista.” Por Ignacio Farías. *Persona y Sociedad* 22, no. 1 (Abril 2008): 75-85. <https://doi.org/10.11565/pys.v22i1.159>.
- De Landa, Manuel. *Mil años de Historia no Lineal*. Traducido por Carlos De Landa Acosta. Barcelona: Editorial Gedisa, 2012.
- De Landa, Manuel. *War in the Age of Intelligent Machines*. Nueva York: Zone Books, 1991.
- Deleuze, Gilles. *Diferencia y Repetición*. Traducido por María Silvia Delpy y Hugo Beccacece. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-textos, 1988.
- Escobar, Arturo y Michael Osterweil. “Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas.” *Tabula Rasa*, no. 10 (Enero-Junio 2009): 123-161. <https://doi.org/10.25058/20112742.357>.
- Harman, Graham. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Traducido por Claudio Iglesias. Buenos Aires: Caja Negra, 2015.
- Kleinherenbrink, Arjen. “Metaphysical Primitives: Machines and Assemblages in Deleuze, DeLanda, and Bryant.” *Open Philosophy* 3, no. 1 (2020): 283-297. <http://dx.doi.org/10.1515/opphil-2020-0103>.
- Ramírez, Mario Teodoro, coord. *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI*. México: Siglo XXI/UMSNH, 2016.
- Ramírez, Mario Teodoro y Laureano Ralón. “Gilles Deleuze y el nuevo realismo.” *Avatares Filosóficos*, no. 4 (2017): 19-33.